

# **Guerra colonial y guerra de propaganda: una nueva aproximación a la guerra filipina de Camilo Polavieja (1896-1897)**

Colonial War and Propaganda War: A New Approach  
to Camilo Polavieja's Philippine War (1896-1897)

**Laura Díaz-Esteve**

Universidad Autónoma de Madrid

[laura.diaz.esteve@gmail.com](mailto:laura.diaz.esteve@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-4503-1217>

**Albert Garcia-Balañà**

Universitat Pompeu Fabra

[albert.garcia@upf.edu](mailto:albert.garcia@upf.edu)

<https://orcid.org/0000-0002-5909-8677>

---

Recibido: 14 de octubre de 2024 - Aceptado: 31 de enero de 2025

---

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

Laura Díaz-Esteve y Albert Garcia-Balañà, "Guerra colonial y guerra de propaganda: una nueva aproximación a la guerra filipina de Camilo Polavieja (1896-1897)", *Hispania Nova*, número extraordinario (2025): 121 a 142.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2025.8944>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

## Resumen

Este artículo analiza la “doble campaña” que el Capitán General de Filipinas, Camilo Polavieja, ejecutó durante la Revolución de 1896-1897. Por un lado, expone la campaña militar que Polavieja condujo en Cavite. Sabedor de que hallaría una fuerte resistencia, que incluiría combatientes y “población civil”, Polavieja llevó a cabo una guerra sin cuartel que ignoró los principios de la guerra “con humanidad” que se estaban codificando. Consciente de la mala prensa que ello podía despertar, y de lo perjudicial que podía resultar para sus aspiraciones políticas en la metrópoli, Polavieja lideró también una guerra de propaganda en los diarios de Hong Kong, prensa de alcance internacional. El general justificó sus métodos alegando que eran los únicos efectivos ante lo que retrató como una insurgencia ilegítima y feroz que desconocía las Leyes de la Guerra y que, precisamente por ello, debía quedar fuera de su protección.

## Palabras clave

Revolución filipina, 1896-1897, Camilo Polavieja, Guerra Colonial, Opinión pública, Hong Kong.

## Abstract

This article analyses the “double campaign” that Captain General Camilo Polavieja conducted during the Philippine Revolution of 1896-1897. On the one hand, it discusses the military campaign that Polavieja conducted in Cavite. Knowing that he would meet stiff resistance, including combatants and civilians, he waged an all-out war that ignored the principles of waging war “with humanity” that were being codified. Knowing the bad press that this could arouse and how damaging it could be to his political aspirations, Polavieja also led a propaganda war in the Hong Kong press, which was international in scope and very harsh on Spain’s handling of the uprising. The general justified his methods on the grounds that they were the only effective means of dealing with what he portrayed as an illegitimate and ferocious insurgency that did not respect the Laws of War and should, therefore, be excluded from their protection.

## Keywords

Philippine Revolution, 1896-1897, Camilo Polavieja, Colonial Warfare, Public Opinion, Hong Kong.

## Introducción

En los primeros días de marzo de 1897, una “proclamación” firmada por Andrés Bonifacio (1863-1897), cabeza de la revolución filipina contra España del verano de 1896, recorrió los pueblos del norte de la provincia de Cavite, al sur de Manila. Escrita e impresa en tagalo, la hoja suelta exhortaba a las gentes de Cavite a continuar “luchando contra el enemigo Español” con la “valentía” de los meses finales de 1896. “Valentía” que –proclamaba Bonifacio– “es la mejor prueba de que no estáis aterrorizados por el ruido de la preparación de la invasión, aquí, del Ejército de Polavieja”.<sup>1</sup> “Polavieja” era Camilo Polavieja (1838-1914), nuevo Capitán General de las Islas Filipinas desde noviembre de 1896, el hombre al que Madrid había confiado la misión de aplastar la rebelión anticolonial filipina. El cerebro, pues, de la Campaña de Cavite (febrero-mayo de 1897), la reconquista metropolitana de la única provincia controlada por los revolucionarios y su mayor bastión. Y “aquí” era San Francisco de Malabón (actual City of General Trias), en el norte de la provincia de Cavite y cuartel general entonces de Andrés Bonifacio, pocas semanas antes de que estallase su fatal disputa con Emilio Aguinaldo (1869-1964) por el liderazgo militar y político de la revolución. Polavieja había decidido comenzar su Campaña de Cavite por los pueblos del sur de la provincia, durante la segunda semana de febrero. El avance de sur a norte de aquel “Ejército de Polavieja” –y en particular de su División Lachambre formada por 10 batallones, más de 10.000 hombres–, y sus métodos de combate experimentados ya en los pueblos del sur de Cavite, era el asunto central de la llamada de Bonifacio a defender la revolución del asedio del general y su ejército, llegados recientemente desde Europa:

“Este ejército [de Polavieja] ha demostrado, en un corto espacio de tiempo, una acusada cobardía al torturar y asesinar a mucha de nuestra gente no-combatiente. Al quemar nuestros pueblos, al violar la pureza de nuestras mujeres sin reparar en su debilidad, al matar incluso a los ancianos y a los niños desamparados, [Polavieja] ha perpetrado actos que no son los de un hombre de honor y coraje.”<sup>2</sup>

---

1. “Katipunan Mararahas Na Manga Anak Nang Bayan” [“Katipunán a los Valientes Hijos del Pueblo”] (hoja suelta firmada por Andres Bonifacio, marzo de 1897), reproducida en Jim Richardson, *The Light of Liberty: Documents and Studies on the Katipunan, 1892-1897* (Manila: Ateneo de Manila University Press, 2013); su traducción del tagalo al inglés y nuestra traducción del inglés al castellano.

2. *Ibídem*.

Pocas semanas después de que la “proclamación” firmada por Bonifacio circulase por los pueblos del norte de Cavite, el *China Mail* de Hong Kong publicó una extensa crítica a la campaña militar española que invitaba a no sacar conclusiones tajantes de las prontas victorias de Polavieja en el sur de Cavite, durante febrero y marzo de 1897. Dichas derrotas tagalas –en los “pueblos” de Silang y Pérez-Dasmariñas en febrero, en la “ciudad santa” de Imús en marzo– “may temporarily check the rebellion but will by no means suffocate it”. Y ello, proseguía el autor de la crónica crítica, porque “the seed of discontent against Spanish rule has taken too deep a root in fertile soil; the savage barbarity with which the war has been conducted [by Polavieja], and unfortunate prisoners treated, have only exasperated their [Filipino] compatriots”.<sup>3</sup>

La “proclamación” de Andrés Bonifacio y la crónica acusatoria del *China Mail* fueron impresas, en Cavite y Hong Kong respectivamente, días después de la reconquista española del “pueblo” surcaviteño de Pérez-Dasmariñas o Dasmariñas (actual Dasmariñas). Ambas acusaciones a Polavieja y su ejército –la de desatar la violencia también contra los no-combatientes, mujeres y niños en particular, y la de negar el trato y las garantías del prisionero de guerra a los combatientes enemigos que se rendían– bebían, sin duda, de lo ocurrido en Dasmariñas durante los combates de los días 25 y 26 de febrero de 1897. La villa-pueblo había sido arrasada por los batallones comandados por el general José Lachambre, segundo de Polavieja. Sus casas y su enorme iglesia-convento, reducidas a cenizas por el fuego artillero y el fuego prendido. Como mostraremos, la reconquista había arrojado un balance de bajas más propio de una operación de castigo que de una guerra de apariencia regular: apenas 20 muertos entre la tropa de Polavieja y Lachambre por un mínimo de entre 700 y 900 muertos entre los defensores locales.

Las muchas crónicas militares pronto publicadas en Madrid celebrarían Dasmariñas como temprana evidencia del genio estratégico y táctico de Polavieja en Cavite. Crónicas laudatorias a menudo patrocinadas por el propio general, como fue el caso de la dedicada a la División Lachambre, con informe y pláctet de Polavieja a modo de proemio.<sup>4</sup> En ella el autor, Federico de Monteverde –teniente coronel e integrante de la División– atribuiría el gran número de bajas enemigas en Dasmariñas a la “furiosa locura” de los combatientes filipinos, quienes habrían defendido “con fanática desesperación” las trincheras que protegían la villa-pueblo así como el gran edificio de piedra de la iglesia-convento. Pues no eran sino “endiablados indios” que “han preferido la muerte a entregarse”, “desgraciados que se han juramentado para morir matando”.<sup>5</sup> Acreditaremos en este artículo que la correspondencia privada escrita por los soldados españoles que tomaron Dasmariñas –hasta hoy dispersa y nunca cruzada– cuenta una historia bastante distinta. Una historia distinta que se desprende, asimismo, de los despachos recibidos por Polavieja de sus subordinados desde el campo de batalla. Despac-

3. *Deus et Libertas*, “The Rebellion in the Philippines. A War Correspondent Criticized”, *China Mail* (Hong Kong), 22-04-1897, 3.

4. Federico de Monteverde y Sedano, *La División Lachambre 1897 (Campaña de Filipinas)* (Madrid: Librería de Hernando y Compañía, 1898), 7-14 (“Informe” y firma de Polavieja a modo de *nihil obstat*).

5. *Ibídem*, 259-321 (“VII: Pérez-Dasmariñas”) de donde tomamos las citas literales (pp. 274-276 y 279).

hos inéditos que también presentamos aquí. El artículo contribuye a recordar la función política de la crónica militar entonces publicada, al señalar sus omisiones y silencios; y a revisar la escasa historiografía sobre la guerra hispano-filipina de 1896-1898, que no ha dejado de informarse en aquélla.<sup>6</sup>

Demostramos en este artículo que Camilo Polavieja desplegó su Campaña de Cavite, durante los primeros meses de 1897, como una campaña de doble frente: en tanto que guerra colonial y en tanto que “guerra de papel” o guerra de propaganda. Sostenemos que así fue porque se combinaron dos factores a propósito de la relación entre guerra colonial y política metropolitana que, mayormente, han sido desatendidos por la historiografía sobre la Restauración y la política militar española de fin de siglo. Un primer factor fue la notable atención que la prensa y la opinión angloasiáticas –y a través de ellas, sus terminales en Gran Bretaña y en los Estados Unidos– prestaron a la guerra española en las Filipinas, al punto que los periódicos de Hong Kong y Shanghái se convirtieron en otro campo de batalla entre la revolución luzeña de 1896 y la legitimación de la contraofensiva concebida y comandada por el nuevo Capitán General de las islas. Nos ocupamos de ello en el primer apartado y descubrimos hasta qué punto Polavieja fue un actor muy activo en dicha “guerra de papel” transimperial.

El segundo factor –inseparable del primero– fue la verdadera naturaleza militar de la Campaña de Cavite, dada la decisión del Katipunán de Emilio Aguinaldo de ordenar allí una “guerra defensiva” en lugar de la guerra de guerrillas a la que recurriría meses después. Y dada la apuesta de Polavieja por una victoria rápida y con el mínimo de bajas propias frente a lo que él mismo describiría, en carta privada al Ministro de la Guerra, como una “rebelión de cuerpo [social] entero” en aquella provincia.<sup>7</sup> El general sabía, pues, que en las retaguardias de los pueblos rebeldes, detrás de las trincheras tagalas, sus tropas y su fuego de artillería iban a dar con más personas desarmadas que hombres armados. A pesar de lo cual –o precisamente por ello– escribió al Ministro de la Guerra, el 4 de febrero de 1897, que “habrá que pegar mucho y duro al principio”.<sup>8</sup> Bonifacio en marzo y el *China Mail* en abril clamaron contra la “barbarie salvaje” de la guerra de Polavieja; y lo hicieron en un contexto internacional de renovada codificación de las Leyes de la Guerra y de cristalización de la idea de combatir “con humanidad”. Según mostraremos, Polavieja era muy consciente de esto último, y por tal razón camufló la cara más oscura de su estrategia en Cavite a través de sus cronistas de cabecera –españoles y foráneos– y de su “guerra de papel”. Nos ocupamos de dicha brecha entre propaganda de guerra e historia social de la guerra colonial en el segundo apartado del artículo.

Señalar, aquí, que los textos jurídicos que citamos a lo largo del artículo –y particularmente la Declaración de Bruselas de 1874 y el llamado Manual de Oxford de 1880– no se plasmaron en “convenciones” que obligasen, pues, a posibles partes firmantes. Sin embargo, y no menos importante, ambos textos constituyeron borradores esenciales en

---

6. Ver, a continuación, las notas 54 a 56.

7. Polavieja al Ministro de la Guerra (Manila, 02-03-1897), en Archivo General de Indias (Sevilla) [en adelante: AGI], Fondo Polavieja, legajo Diversos 30, N.2, D.2.

8. Polavieja al Ministro de la Guerra (Manila, 04-02-1897), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 30, N.2, D.2.

el camino hacia la Convención de La Haya sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra de 1899. Convención, ésta sí, que permanece como piedra fundacional del derecho en la guerra (o *ius en bello*) moderno, a saber, de lo que hoy conocemos como derecho internacional humanitario (IHL por sus siglas en inglés). Toda una renovada historiografía sobre la génesis ochocentista del IHL ha demostrado, recientemente, hasta qué punto su dimensión político-legitimadora –respecto de quiénes podían invocar el derecho a (librar) la guerra y reclamar la condición de “beligerantes” (o *ius ad bellum*); quiénes, pues, merecían las protecciones fijadas en el naciente IHL...– precedió, en la esfera europea e internacional-imperial, a su cristalización jurídico-normativa.<sup>9</sup> Esta preeminencia político-moral o prejurídica explica, por ejemplo, por qué Polavieja tuvo tanto interés en acusar a los rebeldes de Cavite, ante la opinión pública angloamericana, de “[haber] cometido toda clase de salvajadas con los [hombres] europeos y las [mujeres] europeas que han caído en sus manos”. Con ello reconocía la existencia de un mandato, aún prejurídico, de debidas restricciones en el caso de la guerra entre partes “civilizadas” (también para el caso de la guerra civil: el propio Polavieja lo había demostrado durante la Tercera Guerra Carlista). Y con ello Polavieja arrojaba a la insurrección filipina, por supuesto, a las tinieblas de los “pueblos salvajes”. Noción que estaba resultando central para excluir a la gran mayoría de pueblos colonizados de toda protección y derecho a las Leyes de la Guerra. A saber, lo que Frédéric Mégret ha dado en llamar el “pecado original” –en el sentido de razón constitutiva– del derecho internacional humanitario desde su alumbramiento, durante el último tercio del siglo XIX, en y por parte de la Europa imperial.<sup>10</sup>

La investigación de la que nace el artículo se fundamenta en tres grupos de fuentes primarias, hasta hoy ignoradas o apenas exploradas por parte de la historiografía sobre la revolución y guerra hispano-filipina de 1896-1898. En primer lugar, el llamado Fondo Polavieja que se custodia en el Archivo General de Indias, en Sevilla. La documentación producida durante los seis meses de don Camilo como Capitán General de las Islas Filipinas, y en particular la vinculada a su Campaña de Cavite, ha recibido poca atención, con la notable excepción de la tesis doctoral biográfica de Alfredo López Serrano.<sup>11</sup> El segundo grupo de fuentes lo constituye la prensa angloasiática de Hong Kong y Shanghái en 1896-1897. No es casualidad que algunas de las firmas de cabecera del *China Mail* y del *Hong Kong Daily Press*, ambos publicados en Hong Kong, y de la *China Gazette* de Shanghái, las hayamos hallado, también, en los papeles del general. Finalmente, el tercer grupo es una incipiente colección de cartas familiares escritas por oficiales y quintos metropolitanos que tomaron parte en la Campaña de Cavite, colección que somos los primeros en reunir. Sus testimonios y detalles epistolares, frecuentemente omitidos en

9. Véase, a modo de ejemplo muy reciente, Matt Killingsworth y Tim McCormack eds., *Civility, Barbarism, and the Evolution of International Humanitarian Law: Who Do the Laws of War Protect?* (Cambridge: Cambridge University Press, 2024).

10. Frédéric Mégret, “From ‘savages’ to ‘unlawful combatants’. A postcolonial look at international law’s ‘other’”, en A. Orford ed., *International Law and its Others* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 265-317.

11. Alfredo López Serrano, “El general Polavieja y su actividad política y militar” (Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense / Publicaciones del Ministerio de Defensa, 2001), 335-465 (capítulo 4).

la publicística militar, nos han proporcionado pistas a seguir en los despachos y telegramas privados recibidos por Polavieja desde el campo de batalla.

En este punto es importante mencionar la existencia de un cuarto grupo de fuentes con valiosa información sobre las campañas de Polavieja en Cavite: los relatos filipinos del conflicto. Sin embargo, debido a las limitaciones de espacio, este artículo se centra en el análisis de algunas fuentes primarias inéditas que, como se ha explicado, han sido ignoradas o poco exploradas hasta el momento. De esta manera, aportamos nuevos datos que evidencian cómo la creciente preocupación por las restricciones que el humanitarismo imponía a la guerra moldeó la campaña española en las Filipinas de 1897. Esta influencia de los nuevos códigos de conducta militar en las estrategias bélicas y propagandísticas deberá revisarse, también, en futuras investigaciones sobre el bando filipino.

## **Polavieja en Manila, Henry O'Shea en Shanghái: “guerra de papel” al servicio de la guerra colonial**

Cuando estalló la revolución filipina a finales de agosto de 1896, la prensa de Hong Kong se volcó en cubrirla. Esto se debe a que entre sus lectores había mercaderes británicos que deseaban para el archipiélago una rápida restauración de la paz, favorable a la actividad comercial, bajo la tutela de una potencia occidental aliada, como era España.<sup>12</sup> Además, gracias al intenso tráfico entre el puerto y las islas, las publicaciones hongkonesas disponían de mucha información procedente de fuentes españolas, filipinas y extranjeras. Por todo ello, los periódicos locales alertaron muy pronto de la gravedad del levantamiento y, durante el otoño, dedicaron duras críticas a varios aspectos de la administración española que explicaban el descontento y requerían reformas para devolver la estabilidad a las Filipinas. En este sentido, destacan el *China Mail* y el *Hong Kong Daily Press*, que denunciaron repetidamente la opresora influencia de las órdenes monásticas y acusaron a las autoridades militares y civiles de ineficaces y corruptas.<sup>13</sup>

Además, a partir de octubre, la prensa de Hong Kong prestó especial atención a las medidas adoptadas por el régimen colonial para contener la rebelión: repetidamente las tachó de ser innecesariamente violentas y vengativas.<sup>14</sup> En concreto, despertaron un alud de críticas cuando el periodista estadounidense James W. Davidson las detalló. Aunque publicó, al menos, tres crónicas sobre Filipinas en el *Daily Press*, fue la del 23 de octubre de 1896 la que causó más revuelo: explicaba pormenorizadamente cómo, desde el inicio de la insurrección, unas 3.000 personas habían sido arrestadas, procesadas y castigadas con la deportación o la muerte.<sup>15</sup> Entre otros procedimientos reprobables,

---

12. Para un análisis detallado de la reacción de la prensa de Hong Kong a la Revolución de 1896-1897, ver Laura Díaz-Esteve, “Persiguiendo ‘falsas alarmantes’: El cónsul español y la prensa británica de Hong Kong durante la revolución filipina de 1896-1897”, en María Dolores Elizalde y Xavier Huetz de Lemps eds., *Redes consulares en el Mar de China. Cónsules extranjeros en Filipinas; Cónsules españoles en China* (Madrid: Polifemo, 2024), 299-330.

13. *Ibídem*, 312-313.

14. *Ibídem*, 313-315.

15. James W. Davidson, “The Present Condition of Affairs in the Philippines”, *Hong Kong Daily Press*, 23-10-1896, 2.

Davidson expuso que los sospechosos de colaborar con la rebelión –o aquellos “*whom it is to the advantage of the Spanish to consider connected to the rebellion*” por sus riquezas– padecían, primero, arrestos violentos que causaban heridas permanentes. Después, eran conducidos ante el Gobernador Civil y un tribunal militar para ser interrogados. Según Davidson, si no se obtenía su confesión de culpabilidad, eran torturados: eran desnudados, sometidos a latigazos y, si tras más de 200 golpes, todavía no admitían su culpa, eran agredidos con aplastapulgares, instrumentos que ya se usaban “*in the days of the Inquisition*”.<sup>16</sup> Como respuesta, el *Daily Press* publicó un furioso editorial alegando que era increíble que se usasen esos métodos a finales del siglo XIX. Advertía que ese trato a la población local impediría una restauración rápida y duradera de la paz.<sup>17</sup>

Pero, además, los textos de Davidson tuvieron impacto más allá de Hong Kong. Su crónica se imprimió también en la prensa estadounidense para la que trabajaba, en publicaciones británicas metropolitanas que copiaban algún contenido de la prensa colonial e, incluso, en la prensa de otros países. En diciembre de 1896, el Foreign Office recibió una carta de un tal Mr. C. Denton preguntando: “*Has the attention of our Government been at all drawn to a paragraph in Saturday's Standard to the effect that the Spaniards[,] in endeavouring to subdue the insurrection in the Philippine Islands, are actually making use of the “Torture instruments of the Inquisition?”*<sup>18</sup> El texto que había horrorizado a Mr. Denton se basaba en un informe del corresponsal del *Standard* en Berlín, quien, a su vez, copiaba una carta que un mercader alemán de Manila había enviado a un periódico de Hamburgo. La misiva narraba “*details of the alleged atrocities by the Spaniards on prisoners*” y, si bien el texto no citaba la prensa de Hong Kong como fuente de esta información, el uso de sus mismas expresiones, como los “*torture methods of the Inquisition*” narrados por Davidson y “usados a finales del siglo XIX” (como escribió el editor del *Daily Press*), permiten identificar a dicha prensa como canalizadora de las conversaciones sobre lo sucedido en las Islas Filipinas.<sup>19</sup>

Muy atento a estos flujos transimperiales de información, y desafiado por el triunfo de la revolución en la provincia de Cavite, Camilo Polavieja, nuevo Capitán General de las Islas Filipinas desde finales del otoño de 1896, iba a conducir la primera gran campaña de la guerra colonial sin perder de vista los titulares de la prensa angloasiática y su influjo en Europa y en Estados Unidos.

Durante la segunda mitad de enero de 1897, el *China Mail* de Hong Kong y el *New York Herald* publicaron la misma “entrevista” concedida por Camilo Polavieja a un periodista británico recién desembarcado en Manila.<sup>20</sup> Su nombre era Henry D. O’Shea, irlandés afincado en la Shanghái europea, propietario-editor allí de la *China Gazette*,

16. *Ibidem*.

17. “The correspondence...”, *Hong Kong Daily Press*, 24-10-1896, 2.

18. Mr C Denton al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores británico (21-12-1896), en The National Archives en Kew (Londres), Foreign Office (FO) 72/2019.

19. “The Rising in the Philippines”, *London Evening Standard*, 19-12-1896, 3. Otro ejemplo de la difusión de estos textos en Díaz-Esteve, “Persiguiendo ‘falsas ...’”, 318.

20. “Interview with General Polavieja”, *China Mail* (Hong Kong), 27-01-1897, 3; “Rebels Defeated in the Philippines. General Polavieja Gives an Interview to the Herald’s Special Correspondent in Manila”, *New York Herald*, 18-01-1897, 7.

periodista que había cubierto la Guerra Sino-Japonesa de 1894-1895, *stringer* para el *Herald* neoyorkino en Asia oriental.<sup>21</sup> La entrevista que Polavieja concedió a O’Shea en los primeros días de 1897 interesa, aquí, por un doble motivo. En primer lugar, porque evidencia la pronta voluntad de Polavieja de no descuidar el frente de la opinión pública angloasiática tras las críticas a la política contrainsurgente española publicadas en Hong Kong durante el otoño de 1896. Y sugiere, dicha entrevista, que Polavieja halló en O’Shea a su hombre para lanzar el contraataque propagandístico, como acreditaremos aquí. El segundo motivo es que la entrevista puede leerse, en su insistente barbarización de la insurrección filipina, como un antípodo o borrador de la estrategia militar que Polavieja estaba madurando para su inminente Campaña de Cavite. Escribimos “borrador” porque no solo hemos hallado la entrevista doblemente publicada, en Hong Kong y en Nueva York. También hemos localizado, entre los papeles de Polavieja, el más extenso manuscrito que el propio general redactó para preparar su encuentro con O’Shea.<sup>22</sup> Se trata, sin duda, de su más meditada justificación, para una audiencia internacional e informada, de su guerra caviteña por venir.

Los textos publicados en los que Henry O’Shea transformó la “entrevista” a/de Camilo Polavieja acreditan que el general español quiso comunicar dos mensajes a los lectores angloasiáticos, europeos y norteamericanos. En primer término, el mensaje de la radical –según Polavieja– dimensión antieuropea de la rebelión tagala, opuesta a toda “*civilising mission*”. Aviso, pues, a otros navegantes imperiales europeos en aguas del Mar de China. “*General Polavieja strongly condemned the war as being entirely a racial one—the Malays against the whites. He said* –continuó O’Shea su texto para el *New York Herald*– *it was a warning to other European nations in Asiatic colonies, especially to the British...*”<sup>23</sup> Como mostraremos, Polavieja sabía que en este punto disponía de la convencida complicidad de O’Shea, elocuente abogado del imperio y sus jerarquías raciales, de quién el cónsul de España en Shanghái había escrito, en carta de presentación para el general, que “[O’Shea] cree que es de suma importancia mantener entre los Asiáticos la opinión de la superioridad Europea, según desea exponerlo a V. personalmente”.<sup>24</sup> El segundo mensaje apuntaba al futuro inmediato y era un correlato del primero. Dada la mezcla de incapacidad e intransigencia tagalas para la política y la guerra, proseguía Polavieja según O’Shea, “*the only policy to be pursued toward the natives was one of severity*”. “Severidad” que, en lo militar, Polavieja asoció con un topónimo luzeño y con una de las armas de su muy reforzado ejército colonial: “*General*

---

21. Sobre Henry D. O’Shea ver Christopher Shepard, “Irish Journalists in the Intellectual Diaspora: Edward Alexander Morphy and Henry David O’Shea in the Far East”, *New Hibernia Review*, 14/3 (2010): 79-84; y Arnold Wright, ed., *Twentieth Century Impressions of Hong-Kong, Shanghai, and Other Treaty Ports of China* (Londres: Lloyd’s Greater Britain Publishing Company LTD., 1908), 358-360. Para una primera aproximación a su relación con las autoridades españolas, ver Díaz-Esteve, “Persiguiendo ‘falsas ...’”, 320-322.

22. “Interview con el corresponsal del *New Herald* de New York acerca de la Insurrección Filipina” [manuscrito sin fechar], AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 37, N.4, D.1.

23. “Rebels Defeated in the Philippines. General Polavieja Gives an Interview...”, *New York Herald*, 18-01-1897, 7.

24. Hipólito de Uriarte a Polavieja (Shanghái, 25-11-1896), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 30, N.6, D.5.

*Polavieja will personally command the Cavite expedition. After the amnesty expires he expects a fierce resistance there. He will largely use artillery.”<sup>25</sup>*

En el borrador preparatorio que escribió de su puño y letra, Camilo Polavieja fue aún más explícito que Henry O’Shea en su transcripción a propósito de los potenciales ecos antieuropeos –más allá del archipiélago– del levantamiento filipino. “La insurrección es marcadamente tagala, ignorante y campesina, y no tiene otro lema que el exterminio de la raza blanca para mandar los tagalos”, se lee en su manuscrito.<sup>26</sup> Polavieja atribuye a sus enemigos, a continuación, “[haber] cometido toda clase de salvajadas con los [hombres] europeos –y añade, reveladoramente– y las [mujeres] europeas que han caído en sus manos; saquean e incendian y no se ve en ellos idea política racional alguna”.<sup>27</sup> En una de sus crónicas manileñas de finales de enero de 1897, O’Shea presentaría a los insurgentes como agentes de “*an horrible conspiracy to murder, burn, poison, and assassinate their European masters and teachers wholesale... even the fair women and innocent children*”.<sup>28</sup> Se intuye, ya aquí, que la “entrevista” transcrita y circulada por O’Shea era, para Polavieja, una coartada para su guerra total contra lo que él calificaría de “rebelión de cuerpo [social] entero” en la provincia de Cavite.<sup>29</sup> El supuesto “salvajismo” rebelde cumplía la función de imagen especular –y anticipatoria– de su Campaña de Cavite ya concebida y lista para ser desplegada.

No cabe duda de que Camilo Polavieja preparó la Campaña de Cavite sin perder de vista las esferas públicas británica y estadounidense –ambas transcontinentales– y el posible eco, en ellas, de su “habrá que pegar mucho y duro [en Cavite]”. Polavieja habló a O’Shea de las “salvajadas” que atribuía a los rebeldes porque preveía que algunos iban a denunciar internacionalmente –en palabras del *China Mail* de abril de 1897– “*the savage barbarity with which the war has been conducted [by Polavieja] in Cavite*”. El cónsul de España en Shanghái, Hipólito de Uriarte, había recomendado a Polavieja atender a O’Shea y servirse de él “porque lo que escriba tendrá ciertamente extensa circulación en Europa y en los Estados Unidos”.<sup>30</sup> La convicción de O’Shea de que resultaba del interés británico que, también en las Filipinas españolas, se reafirmase “ante los Asiáticos el prestigio de la superioridad de la raza blanca” parecía genuina. En cualquier caso –había añadido el cónsul en la misma carta, subrayando la prioridad española–, “no creo que trate [O’Shea] de engañarnos porque ningún provecho podría encontrar en hacer el viaje [de Shanghái a Manila] nada más que para parafrasear las patrañas malévolas del

25. “Rebels Defeated in the Philippines. General Polavieja Gives an Interview...”, *New York Herald*, 18-01-1897, 7.

26. “Interview con el corresponsal del *New Herald* de New York...”, AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 37, N.4, D.1.

27. *Ibidem*.

28. “The Philippine Rebellion”, *Hong Kong Daily Press* [tomado de *China Gazette*], 18-01-1897, 2.

29. Polavieja al Ministro de la Guerra (Manila, 02-03-1897), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 30, N.2, D.2.

30. Hipólito de Uriarte a la Capitanía General de Filipinas (Shanghái, 26-11-1896), carta anexa a Uriarte al Ministro de Estado (Shanghái, 02-02-1897), en Archivo Histórico Nacional, Madrid, Ministerio de Exteriores, 2. Política, E=Sección Ultramar, Filipinas 1894-1899, Exteriores\_H,2964.

corresponsal [James W.] Davidson del *Daily Press* de Hong Kong".<sup>31</sup> La sombra del engaño se desvaneció y en su lugar tomó forma la colaboración del irlandés con Polavieja.

Ya antes de la publicación de la entrevista, O'Shea publicó en su *China Gazette* diversas crónicas sobre "the Philippine rebellion" –republicadas por el *Hong Kong Daily Press*– pintando a los recién llegados soldados españoles como "wonderfully sober and quiet, and anything but cruel in their treatment of the people".<sup>32</sup> Eran los días en los que Polavieja escribía al cónsul de España en Hong Kong, José de Navarro, ordenándole le informase "sobre el efecto que ha producido en esa colonia el fusilamiento del Dr. [José] Rizal y las demás ejecuciones que aquí [en Manila] se vienen realizando".<sup>33</sup> Casi dos meses después, marzo de 1897, Polavieja recibió nueva carta del cónsul Uriarte felicitándole "en nombre de toda la Colonia Española de Shangay" por "la importante noticia de la toma de Silang". Y confirmándole que había traducido al inglés "el telegrama de ese Gobierno General" que contenía la versión de Polavieja sobre aquella primera gran operación militar española en Cavite. "Al insertarlo en su periódico, *The China Gazette*, Mr. Henry O'Shea –añadió Uriarte, revelando la razón de su traducción y el destinatario último del telegrama– lo ha comentado en los términos [favorables] que acompaña".<sup>34</sup>

Con el inicio de su Campaña de Cavite en febrero de 1897, Camilo Polavieja redobló, pues, su paralela guerra de propaganda en la prensa angloasiática y, a través de ella, en sus terminales en Europa y Estados Unidos. Lo hizo sin duda mediante la pluma de Henry O'Shea quien, tras "insertar" en su *China Gazette* de Shangái el parte de Manila sobre la toma española de Silang, continuó publicando defensas de Polavieja y de su "política de severidad" con respecto a "los nativos". Lo hizo también, Polavieja, a través de la red de cónsules españoles en Asia oriental. Con Uriarte, el más activo fue José de Navarro, cónsul de España en la Hong Kong británica, quien desde febrero a abril no cesó de mandar "telegramas" o piezas breves sobre la guerra en Cavite al *Hong Kong Daily Press* y al *Hong Kong Telegraph*.<sup>35</sup> Las evidencias sugieren que Polavieja consiguió, durante los primeros meses de 1897, que los despachos de prensa proespañoles desplazasen a los despachos críticos con Manila y Madrid. Consiguió que la firma amiga de Henry O'Shea se hiciese con parte del espacio que, en el otoño de 1896, había ocupado la firma menos amable de James W. Davidson y sus crónicas acusatorias contra la Capitanía General de Filipinas. Sin embargo, y a pesar de –o precisamente por– dicha guerra de propaganda, la prensa de Hong Kong siguió recibiendo "cartas privadas" a propósito de las renovadas "brutalidades" cometidas por el ejército de Polavieja en su avance de sur a norte de la provincia de Cavite. El *Hong*

---

31. *Ibidem*.

32. "The Philippine Rebellion", *Hong Kong Daily Press* [tomado de la *China Gazette*], 21-01-1897.

33. Polavieja a José de Navarro (Manila, 07-01-1897) y respuesta de Navarro a Polavieja (Hong Kong, 20-01-1897); ambas cartas se citan y reproducen parcialmente en López Serrano, "El general Polavieja...", p.462 y nota 33.

34. Hipólito de Uriarte a Polavieja (Shangái, 26-02-1897), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 30, N.6, D.5.

35. Un ejemplo de telegrama del cónsul José de Navarro publicado por el HKDP, sobre la conquista de Silang: "The Philippine Rebellion: Spanish Successes", *Hong Kong Daily Press*, 22-02-1897, 2. Sobre Dasmariñas: "The Rebellion in the Philippines", *Hong Kong Daily Press*, 12-03-1897, 2. Para más detalles sobre el relevante papel de Navarro como relaciones públicas y una valoración de la eficacia de toda la campaña mediática española, ver Díaz-Esteve, "Persiguiendo falsas...", 319-326.

*Kong Daily Press* publicó una de tales cartas el 19 de marzo de 1897. El remitente insistía “on Spanish cruelty in the Philippines” y señalaba –además de desacreditar a O’Shea, “whose virtue is certainly not impartiality”– que “it is notorious that things are done behind the scenes upon which the Spaniards would not dare to let in the light of publicity”.<sup>36</sup>

## Polavieja y la Campaña de Cavite: evidencias para una revisión historiográfica

La “guerra de papel” presentada hasta aquí fue el resultado del interés revolucionario por internacionalizar la propia causa, de la inmediata monitorización angloasiática de la guerra filipina y, no menos importante, de la prevención de Camilo Polavieja para que su “política de severidad” no erosionase su imagen pública y su ambición política. Polavieja sabía por experiencia personal que el ignorar absolutamente las Leyes de la Guerra, incluso en una guerra civil y colonial, podía desencadenar un efecto bumerán en el mundo transimperial de fin de siglo. No en vano él había sido un pionero de la guerra contra los no-combatientes en la Cuba oriental de 1879-1880. Entonces había ordenado hostigar a las “familias” de los guerrilleros y había ordenado deportar, en el verano de 1880, a decenas de mujeres y niños (afro)cubanos a las colonias penales hispano-africanas.<sup>37</sup> El eco del caso, con su sombra de conculcación de la “guerra con humanidad” con respecto a los no-combatientes, había alcanzado al Parlamento británico en 1882-1883 –tras una fuga cubana del penal de las Islas Chafarinas a Gibraltar vía Ceuta–, obligando al gobierno Sagasta a satisfacer las demandas “humanitarias” del gobierno Gladstone.<sup>38</sup>

Polavieja aprendió que los mundos coloniales y los intereses transimperiales a ellos asociados podían acelerar carreras personales, pero también incomodarlas. El hombre que en 1874 había ascendido al grado de coronel tras “disciplinar” al Regimiento de Tetuán a raíz de su brutal saqueo e incendio de la villa de Abárzuza, en la Navarra carlista, iba a enfrentarse a la guerra colonial –a saber: a la guerra civil en la España ultramariña– de manera muy distinta. Su doble experiencia cubana (1878-1882 y 1890-1892) le dispondría, por ello, a no perder de vista la repercusión nacional e internacional de sus sucesivas “políticas de severidad”.<sup>39</sup> En vísperas de la Campaña de Cavite el futuro “general cristiano” no descuidaba en absoluto los muy distintos adjetivos que le dedicaban los revolucionarios filipinos y sus apoyos angloasiáticos. “Aquí [Manila y Hong Kong] pretenden presentarme –escribía al Ministro de Ultramar en los primeros días de febrero de 1897– como general más que duro, cruel y hasta sanguinario.”<sup>40</sup>

36. “The alleged torture in the Philippines”, *Hong Kong Daily Press*, 19-03-1897, 2.

37. Albert Garcia-Balañà, “Mujeres afrocubanas en las Islas Chafarinas, 1880-1883: guerra y deportación colonial, lazos y lenguajes de familia”, en Xavier Andreu-Miralles ed., *El imperio en casa. Género, raza y nación en la España contemporánea* (Madrid: Sílex Universidad-Historia, 2022), 95-121.

38. Albert Garcia-Balañà, “Las tres fugas de José Maceo, insurrecto cubano, 1879-1885: guerra colonial y Leyes de la Guerra en la España global de finales del siglo XIX”, *Historia y Política*, nº 49 (2023): 117-151.

39. Véase *Ibídem*, 126-132. Sobre 1874: López Serrano, “El general Polavieja...”, *op. cit.*: 66.

40. Polavieja al Ministro de Ultramar (Manila, 01-02-1897), en López Serrano, “El general Polavieja...”, 418.

De “sanguinaria” iba a ser tildada su orden de no respetar las vidas de los enemigos rendidos y desarmados en Cavite. En particular, si no perdemos de vista el contexto fin de siglo de codificación internacional de las Leyes de la Guerra. Y también, y como mostraremos, la renuncia inicial de Emilio Aguinaldo a la guerra guerrillera o irregular. Vidas rebeldes que Polavieja ordenó no respetar en Silang el 21 de febrero de 1897. “Además –escribió un quinto balear desde la misma Silang tras tomarla con parte de la División Lachambre– hicimos 60 prisioneros, que fueron fusilados.”<sup>41</sup> La misma orden se cumplió días después en Dasmariñas. Si las crónicas oficiales españolas aducen que en Dasmariñas los defensores tagalos renunciaron a toda rendición, la correspondencia familiar del soldado de artillería mallorquín Antoni Company cuenta una historia muy distinta, en sintonía con la suerte fatal de los “*unfortunate prisoners [of war]*” que Polavieja no trató como tales (según le reprochó el *China Mail*). En carta a su madre, Company, quien participó en la toma de Dasmariñas, escribió que, tras incendiar los españoles la iglesia-convento, “salieron del convento más de 200 individuos, que entregaron las armas y se echaron al suelo boca abajo como pidiendo perdón; todos los que fueron cogidos en este pueblo fueron inmediatamente fusilados.”<sup>42</sup> También el sargento metropolitano Deogracias González Hurtado anotó en su diario personal, tras tomar Dasmariñas, que allí “se procedió al fusilamiento de todo el que se libró de las llamas”.<sup>43</sup>

Polavieja y Lachambre no concedieron el beneficio de la condición de “prisioneros de guerra” a los hombres rendidos en Dasmariñas y otros pueblos, y ordenaron –o permitieron– la matanza de enemigos desarmados que el naciente derecho internacional “humanitario” había prohibido en la Declaración de Bruselas de 1874 (artículo 13) y en el llamado Manual de Oxford de 1880 del Instituto de Derecho Internacional (artículo 9).<sup>44</sup> En 1897 el artículo 9 de dicho Manual de Oxford estaba a pocos meses de reescribirse, casi palabra por palabra, como artículo 23 de la Convención de La Haya sobre Leyes y Costumbres de la Guerra en Tierra (1899). A saber: “...it is especially prohibited: ... (c) To kill or wound an enemy who, having laid down arms, or having no longer means of defence, has surrendered at discretion; (d) To declare that no quarter will be given.”<sup>45</sup> Y si el tercero de los artículos del Manual de Oxford (1880) sobre la “condición de los prisioneros de guerra”

---

41. “Carta de un amigo fechada en Silang el 21 de Febrero [de 1897]”, *La Última Hora* (Palma de Mallorca), 28-04-1897, reproducida en Juan José Negreira Parets, *Baleares en la Guerra de Filipinas (1896-1898)* (Palma de Mallorca: Leonard Muntaner editor, 2006), 129-130.

42. Antoni Company Far a su madre (Manila, 12-05-1897), carta publicada en *La Última Hora* (Palma de Mallorca), 16-06-1897, y reproducida en Negreira Parets, *Baleares...*, 136-138.

43. “Servicios prestados por un Cazador en Filipinas” [Diario/Memorias manuscritas, 1896-1898], en Deogracias González Hurtado, *La pérdida de Filipinas narrada por un soldado extremeño (1896-1899). Memorias del sargento Deogracias González Hurtado* (edición crítica de Julián Chaves Palacios) (Badajoz: Editora de Bolsillo/Editora Regional de Extremadura, 2007), 75-145, 89-90.

44. *Project of an International Declaration Concerning the Laws and Customs of War*, Bruselas, 27 de Agosto de 1874; Institut de Droit International, *Les lois de la guerre sur terre. Manuel publié par l'Institut de Droit International (à Oxford, 7-9 Septembre 1880)*, en *Annuaire de l'Institut de Droit International*, vol. 5, 1881-1882 (Bruselas: Librairie C. Muquardt), 157-174 y su presentación en 149-156.

45. *Convention (I & II) with Respect to the Laws and Customs of War on Land and its annex: Regulations concerning the Laws and Customs of War on Land*, La Haya, 29 de Julio de 1899, sección II (‘On Hostilities’), artículo 23.

había puesto negro sobre blanco que “*ils doivent être traités avec humanité*”, el primero de los artículos de la Convención de La Haya (1899) sobre la misma condición iba a transcribir, sin más, que “*they must be humanely treated*”.<sup>46</sup>

La guerra de Polavieja también resultó “brutal” para el bando tagalo a juzgar por la gran desproporción entre bajas españolas y bajas caviteñas durante el avance de la División Lachambre de sur a norte de la provincia rebelde. Según reportó el propio José Lachambre a Polavieja en telegrama fechado en Silang el 19 de febrero, en la batalla por la toma del pueblo y alrededores el ejército colonial había perdido a ocho hombres. Por contra, las bajas mortales entre los defensores locales eran 347 al menos –pues Lachambre telegrafió haberlas estimado “a primera hora vista”<sup>47</sup>. A saber: una correlación de 44 filipinos muertos por cada soldado expedicionario fallecido. Una muy semejante proporción de bajas mortales arrojarían los telegramas de Lachambre a Polavieja fechados en Dasmariñas una semana después, la tarde del 26 y la mañana del 27 de febrero. Los muertos en el bando español eran 20; un capitán y 19 “de tropa”. Los defensores caídos –y enterrados o quemados por orden de Lachambre– eran más de 700, cerca de 900 según una segunda fuente.<sup>48</sup> Una correlación de 35-45 filipinos muertos por cada soldado expedicionario fallecido. Cuando la toma de la capital rebelde, Imús, a finales de marzo, las fuentes españolas contarían 25 muertos en el ejército de Polavieja –tres oficiales y 22 “de tropa”– por un mínimo de 800 a 1.000 muertos entre los defensores filipinos.<sup>49</sup> Nuevamente una relación de 35-40 a 1 en favor de Polavieja y sus hombres. En palabras epistolares de Juan Verd Sastre, teniente balear quien escribiría a la familia desde San Francisco de Malabón, ya en la fase final de la campaña, “sucumben [los “defensores filipinos”] de tal manera que no hay pueblo [en] que no dejen más de 400 muertos, en esto les parecerá que hay exageración pero deben tener por cosa cierta que en el ataque de cada pueblo se cansa uno de matar”<sup>50</sup>.

Sobre quiénes habían buscado refugio en el interior de la iglesia-convento de Dasmariñas, durante la batalla del 25 y 26 de febrero de 1897, otro soldado de la División Lachambre escribió en su diario personal de campaña: “allí murieron carbonizados más de 40 hombres y más de otras tantas [40 mujeres] que había, destrozados por la Artillería cuando estuvo bombardeando por la mañana”<sup>51</sup>. Polavieja tampoco respetó, pues, iglesias y conventos, edificios consagrados al culto –y asociados al refugio de enfermos, heridos y no-combatientes– que merecieron la protección normativa de la segunda Convención de La Haya de 1899 (artículo 27) en la estela del ya citado Manual de Oxford

46. Institut de Droit International, *Les lois de la guerre sur terre...*, artículo 63; *Convention (II) with Respect...*, sección II, artículo 4.

47. General José Lachambre a Polavieja (Silang, 19-02-1897 [telegrama]), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 28, D.3.

48. General José Lachambre a Polavieja (Pérez-Dasmariñas, 26-02-1897 [telegrama]); Lachambre a Polavieja (Pérez-Dasmariñas, 27-02-1897 [telegrama 10.15 h]), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 28, D.3.

49. Monteverde y Sedano, *La División Lachambre...*, 487-488 y 491.

50. Juan Verd Sastre a sus padres y hermanos (San Francisco de Malabón, 13-04-1897), carta reproducida en Negreira Parets, *Baleares...*, *op. cit.*, 260-261.

51. “Diario [manuscrito] de un soldado que participó en la Campaña de Filipinas...” (1896-1900), entradas de 21-02-1897 a 07-03-1897, en Archivo General Militar de Madrid [en adelante: AGMM], Serie Antigua Documentación Capitulaciones de Manila, Expediente 5340.34.

de 1880 (artículo 34). En el Cavite de finales del siglo XIX, iglesias y conventos solían constituir el núcleo urbano y social de los pueblos y eran sus únicos edificios de piedra con cimientos y estructuras robustas. Iban a confluir en ellos, pues, la función de último reducto de la defensa rebelde –siendo público que Polavieja no tomaba prisioneros– y la función de lugar de amparo para la que Andrés Bonifacio llamó “nuestra gente no-combatiente”, dada la lluvia de fuego española.<sup>52</sup> Aún más explícito sobre el episodio del convento de Dasmariñas y las víctimas no-combatientes por autonomasia, mujeres y niños, fue el quinto madrileño Pablo Zapatero en carta a su familia:

“Allí [en Dasmariñas] se hicieron bastantes muertos de ellos, se les quemó el pueblo y dos polvorines que tenían y se les quemó el convento, que allí se quemaron más de ciento entre *taos*, *babais* y *batas*, pues los *taos* son los hombres, las *babais* son las mujeres y los *batas* son los chicos.”<sup>53</sup>

Estas nuevas evidencias no sólo nos advierten sobre la parcialidad de la publicística militar auspiciada por Polavieja. También convocan la “proclamación” de Bonifacio, las críticas del *China Mail* o las crónicas amigas de O’Shea como piezas necesarias, todas ellas, para comprender la Campaña de Cavite. Al tiempo que nos empujan a revisar aquella historiografía que, en las últimas décadas, se ha servido de la primera para explicar esta última. A modo de ejemplo, Alicia Castellanos, en la que sigue siendo la monografía de referencia para la Guerra Hispano-Filipina de 1896-1898, parece seguir, como fuente principal e indiscutida, la narrativa castrense publicada en Madrid. “Ante el avance de las tropas españolas –escribió Castellanos sobre la batalla de Dasmariñas– los insurrectos retrocedieron hacia el interior de la población, refugiándose en los edificios de piedra donde preferían morir abrasados antes que entregarse a las tropas españolas.”<sup>54</sup> Alfredo López Serrano, en su tesis doctoral de 2001 que sigue siendo la más completa investigación sobre la figura de Camilo Polavieja, despacha el avance desde Silang a Dasmariñas con una suerte de parte, por telegráfico y por nada problemático en términos de usos y costumbres de la guerra.<sup>55</sup> La más reciente historiografía militar sobre la Campaña de Cavite ha redoblado estos mismos pasos.<sup>56</sup>

---

52. “Katipunan Mararahas Na Manga Anak Nang Bayan”.

53. Pablo Zapatero Galán a sus padres y hermanos (San Nicolás, Cavite, 10-04-1897), carta reproducida en Fernando Palanco Aguado, “Cartas de Pablo Zapatero Galán: el 98 de un soldado español en Filipinas”, en Miguel Luque Talaván et al., 1898: *España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente* (Madrid: AEEP, 1999), 367-378, 370-372.

54. Alicia Castellanos Escudier, *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU.* (Madrid: Sílex, 1998), 214 y 212-214; Andrés Mas Chao, *La guerra olvidada de Filipinas* (Madrid: Editorial SanMartín, 1998).

55. “Los españoles consiguieron tomar Dasmariñas, otro de los bastiones de la insurrección, después de espeluznantes enfrentamientos que provocan una gran mortandad, sobre todo en el bando filipino, con más de quinientos muertos, pero también entre los españoles, que tienen más bajas que en Silang.” (López Serrano, “El general Polavieja...”, 433 y 432-434).

56. Fernando Puell de la Villa, “Guerra en Cuba y Filipinas: combates terrestres”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3 (2013): 34-57, 46-48; Guillermo Calleja Leal, “La Guerra Hispano-Filipina, 1896-1897”, *Revista de Historia Militar*, nº Extraordinario (2019): 87-206, 167-172.

Los oficiales metropolitanos advirtieron ya entonces, de manera velada, que la Campaña de Cavite se asemejó a una guerra regular –a la “guerra grande” elegida por el Katipunán provincial– más en apariencia que en realidad.<sup>57</sup> En el invierno de 1896-1897 la disyuntiva revolucionaria entre recurrir a una milicia anticolonial de tipo horizontal o *down-to-top*, más inclinada a la guerra guerrillera o irregular, o priorizar una milicia fundada en las rígidas jerarquías sociales caviteñas, en la que oficiales-territoriantes movilizasen y dirigiesen a miles de soldados-campesinos en una “guerra defensiva” de apariencia regular, fue una de las claves del mortal enfrentamiento entre Andrés Bonifacio y Emilio Aguinaldo. Alfred McCoy y Glenn May han explicado con detalle cómo y por qué Aguinaldo y su “ejército regular” –“*a top-down military organization that closely resembled the European army he was fighting against*”– ganaron la batalla interna durante los meses decisivos de enero a mayo de 1897 (cuando Bonifacio fue ejecutado en Maragondon, Cavite, por orden del gobierno revolucionario presidido ya por Aguinaldo).<sup>58</sup> El poder social de las élites locales que respaldaban a Aguinaldo, pues recelaban del potencial igualitarismo de la guerra guerrillera de Bonifacio, resultó decisivo. Además, la “guerra defensiva” o regular podía ser esgrimida como otro marcador de la legitimidad de la lucha filipina, de su merecimiento al *ius ad bellum* mediante su conocimiento y aplicación del naciente *ius in bello*.<sup>59</sup>

Tres consecuencias de la “guerra defensiva” que Aguinaldo y su facción ordenaron en Cavite nos interesan aquí. En primer lugar, el mucho mayor número de personas desarmadas que de personas armadas que el Katipunán movilizó para su esfuerzo militar. Y ello dados los grandes contingentes de trabajo comunitario que los pueblos rebeldes tuvieron que emplear para parapetarse tras grandes trincheras y torres de vigilancia, y las extensas retaguardias que unas y otras delimitaron. Polavieja escribió al primer ministro Silvela, pocos días antes de iniciar su campaña, que “todos los ejércitos llevan para muchos fusiles, pocas herramientas de trabajo, para muchos combatientes, un número escaso de zapadores; los rebeldes filipinos llevan, por el contrario, cuatro veces más hombres de trabajo que hombres con fusil”.<sup>60</sup>

En segundo lugar, la masiva presencia de mujeres filipinas entre dichos “hombres de trabajo” y, por consiguiente, en la defensa activa de trincheras y pueblos. “En Cavite –escribió Castillo Jiménez en 1897– al enemigo hay que añadir las mujeres, que también se batén y ocupan su puesto en la defensa.”<sup>61</sup> Mujeres caviteñas como las que otras fuentes españolas

57. Eduardo Gallego y Ramos, *Operaciones practicadas contra los insurrectos de Cavite desde el principio de la campaña hasta la ocupación de la provincia por nuestras tropas* (Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1898), 55-56.

58. McCoy, “Colonial Origins of Philippine Military...”, 89-91; Glenn A. May, “Warfare by Pulong: Bonifacio, Aguinaldo, and the Philippine Revolution against Spain”, *Philippine Studies*, nº 55 (2007): 449-477.

59. Sobre el guerrillero o irregular colonial como paradigma del “combatiente ilegítimo” en la Europa imperial de finales del XIX: Sybille Scheipers, *Unlawful Combatants: a Genealogy of the Irregular Fighter* (Oxford: Oxford University Press, 2015), 146-187.

60. Polavieja a Francisco Silvela (Manila, 24-01-1897), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 29, D.4.

61. José M. del Castillo y Jiménez, *El Katipunán o el Filibusterismo en Filipinas (Crónica ilustrada con documentos, autógrafos y fotografiados)* (Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús, 1897), 345.

sitúan en la retaguardia de la defensa de Silang o en la misma defensa de la gran trinchera de Imús. Mujeres apenas armadas con pequeños *bolos* o cuchillos convexos filipinos.<sup>62</sup>

Y, en tercer lugar, e inseparable de todo lo anterior, la firme elección de Polavieja de usar intensamente el fuego artillero y el fuego prendido para aplastar esta resistencia comunitaria y multitudinaria, esta “rebelión de cuerpo [social] entero”. Desde semanas antes del inicio de su ofensiva, Polavieja informó a Madrid que pensaba hacer un uso masivo e indiscriminado del fuego de artillería. Y ello no a pesar de la posible presencia de muchas personas desarmadas –centenares de mujeres entre ellas– en las retaguardias de los pueblos caviteños. Sino, y precisamente, por la segura presencia de estos miles de defensores “de trabajo” –o “sin fusil”– dentro de los perímetros fijados por las trincheras tagalas. El 2 de febrero de 1897, aún en Manila, Polavieja había mandado un cable reservado al Ministro de la Guerra, Marcelo de Azcárraga, en el que le confesaba cuál iba a ser su arma preferente en Cavite:

“Si es necesario se empleará el arte del ingeniero; éste y el cañón serán los dos principales factores contra su atrincheramiento. Es necesario hacer desaparecer el efecto de Noveleta [ciudad caviteña que su predecesor, Ramón Blanco, no había podido reconquistar con 3.000 hombres en septiembre de 1896] y que vean que aquéllas [trincheras] no les hacen invulnerables y que podemos vencerlos con poco sacrificio de [nuestras] vidas.”<sup>63</sup>

Dos días después, el 4 de febrero de 1897, Polavieja mandó otro cable reservado a Azcárraga con una nueva referencia a su apuesta por el fuego artillero. Una referencia cuya crudeza no podía escapar a la comprensión del Ministro de la Guerra: “Tienen [Bonifacio, Aguinaldo y la dirección militar del Katipunán] muy fanatizada a la gente baja de Cavite y habrá que pegar mucho y duro al principio pues la resistencia será tenaz.”<sup>64</sup>

Varias fuentes apuntan los efectos de esta premisa y del consecuente uso, indiscriminado, del fuego artillero por parte de Polavieja. Silang fue bombardeada y, tras su conquista, reducida completamente a cenizas (a excepción de su iglesia-convento que quedó como *blockhaus* para “un destacamento de guarnición”). Mujeres y niños fueron víctimas de la tormenta artillera y la política de tierra quemada. Según escribió a su familia el recluta vasco Laudelino Fonseca, “cogimos [los españoles] un pueblo [Silang] que, después de llevar[nos] con ellos todos los vecinos, igual niños que mujeres que hombres, le pegamos fuego”.<sup>65</sup> Polavieja y Lachambre replicaron la lluvia de fuego sobre las trincheras, los flancos y sus retaguardias desarmadas en Dasmariñas (25 y 26 de

---

62. Sobre Silang: Monteverde y Sedano, *La División Lachambre...*, 233; sobre Imús: “Servicios prestados por un Cazador en Filipinas”, en González Hurtado, *La pérdida...*, 92-94.

63. Polavieja al Ministro de la Guerra (Manila, 02-02-1897), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 30, N.2, D.2.

64. Polavieja al Ministro de la Guerra (Manila, 04-02-1897), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 30, N.2, D.2.

65. Laudelino Fonseca a sus padres (Cavite, 03-03-1897), carta reproducida en Manuel Montero, *Las guerras de Cuba y Filipinas contadas por soldados del pueblo. Cartas de Baracaldo* (Barakaldo: Ayuntamiento de Barakaldo y Ediciones Beta III Milenio, 2015), 440-442.

febrero de 1897) –donde, como hemos visto, decenas de mujeres y niños/as perecieron quemadas vivas– y en la ciudad santa de Imús (24 y 25 de marzo de 1897).

Del bombardeo durante dos días sobre Imús, José Pérez Egido, teniente de infantería, contó en carta a sus padres “que fue un ataque como los del tiempo de los bárbaros... los indios huyeron despavoridos por [su retaguardia en] el camino de Cavite Viejo, donde tenemos emplazada una buena batería, os podéis imaginar el destrozo que causaron las bombas y granadas entre aquella masa humana”.<sup>66</sup> El millar de muertes anónimas provocaron que en la vecina y todavía rebelde Santa Cruz, “mujeres y chiquillos ignorasen –según un testigo local crítico con la revolución– el rumbo que debían tomar para verse libres del peligro de ser alcanzados por la tropa española”.<sup>67</sup> Algo similar telegrafió a Polavieja el coronel José Barraquer, el 26 de marzo a las 7.53 horas de la tarde, a saber, 24 horas después de la toma de Imús:

“En este momento llega columna White con 43 prisioneros habiendo dejado en Pineda 58 mujeres y una porción de niños más tres hombres que no han podido continuar marcha[,] todos extenuados[,] dispongo se les facilite ración indígena[.] Comandante Vite me informa que está todo el desierto lleno de fugitivos de la insurrección.”<sup>68</sup>

Camilo Polavieja tuvo sus razones militares, tácticas y estratégico-políticas, para desencadenar aquella riada de “refugiados [y refugiadas] de la insurrección” mediante los bombardeos sobre las retaguardias caviteñas y la quema sistemática de los pueblos reconquistados. Pero el Katipunán luzeño y sus aliados angloasiáticos tuvieron, asimismo, sus buenas razones para invocar las incipientes Leyes de la Guerra –que parecían conocer al detalle– en acusación contra Polavieja y lo que calificaron de “barbarie salvaje” en su conducción de la Campaña de Cavite. Más allá de que Polavieja nunca los reconociere como “combatientes legítimos” o “beligerante(s)”. Los artículos 32 y 53 del citado Manual de Oxford de 1880 prohibían, respectivamente, la destrucción de propiedades privadas y de edificios destinados al culto, salvo en caso de “necesidad militar imperativa” (o de “necesidad militar urgente” para las iglesias).<sup>69</sup> Los balances de bajas de una y otra parte que hemos presentado aquí para Silang, Dasmariñas e Imús –muchas de ellas, en el bando filipino, personas no-combatientes–, ¿avalan o desacreditan la excepción de la “necesidad militar imperativa”? Polavieja y Aguinaldo habrían respondido de modo muy distinto a la pregunta. Sin embargo, sí sabemos que el primero se cercioró de que en las crónicas de su campaña filipina publicadas en la metrópoli no se mencionase a las mujeres y a los niños enterrados bajo los escombros de Dasmariñas ni, tampoco, a los rendidos y desarmados que fueron fusilados por los hombres de su División Lachambre.

66. José Pérez Egido a sus padres (Manila, 20-04-1897), carta reproducida en Manuel Leguineche, *Yo te diré... La verdadera historia de los últimos de Filipinas* (Madrid: El País/Aguilar & Santillana, 1998), 68-69.

67. Testimonio personal de Telesforo Canseco citado en López Serrano, “El general Polavieja...”, pp.438 y 464 (nota 62).

68. Coronel de Estado Mayor José Barraquer a Polavieja (Parañaque, 27-03-1897 [telegrama]), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 28, D.3.

69. Institut de Droit International, *Les lois de la guerre sur terre...*, artículos 32 y 53.

## Conclusión

El artículo ha documentado que, desde su llegada a la Capitanía General en Manila a finales de 1896, Camilo Polavieja prestó no poca atención a lo que sobre él y su guerra filipina se decía en la prensa angloasiática. También que, con el fin de preparar la recepción transimperial de su Campaña de Cavite de principios de 1897, Polavieja se granjeó la colaboración del británico Henry O’Shea, “porque lo que escriba tendrá extensa circulación en Europa y en los Estados Unidos”. Que O’Shea le permitió circular su desacreditación político-militar y racial de la insurrección filipina en las cabeceras de Shanghái, Hong Kong y Nueva York. Y que dicha guerra de propaganda resulta inseparable de la estrategia que Polavieja maduró para su reconquista de Cavite.

Sostenemos que dicha estrategia militar se fundó en el fuego de artillería masivo, en la quema de los pueblos rebeldes tras envolverlos, y en la negación de toda salvaguarda para los enemigos rendidos y desarmados. En la omisión de las prescripciones sobre la “guerra con humanidad” por parte de los 10.000 hombres de su División Lachambre. Y todo ello a pesar –o precisamente por– la “guerra defensiva” (no-guerrillera) ordenada por Emilio Aguinaldo al Katipunán caviteño. A saber, para aplastar a la mayor rapidez, y con el menor número de bajas propias, lo que el propio Polavieja tildó de “rebelión de cuerpo [social] entero”. Sabedor pues, Polavieja, de que al priorizar el castigo artillero de los flancos y las retaguardias de los “pueblos”, sus hombres y baterías iban a dar con más personas desarmadas que hombres armados.

Señalar, a modo de cierre y de investigación por venir, que cabría explorar la conexión entre lo aquí expuesto y la trayectoria de Polavieja posterior a abril-mayo de 1897. Su experiencia filipina pudo ser una contribución necesaria a la construcción pública del general como líder competente y carismático más allá de la jefatura militar, como providencial “cirujano de hierro” en la España de 1898. Camilo Polavieja, el reconquistador de Cavite en la primera mitad de 1897 –con los métodos aquí presentados– fue, también, el hombre que no dudó en presentar su dimisión al gobierno Cánovas ante la negativa de éste a embarcar más tropas metropolitanas hacia Filipinas.<sup>70</sup> Por ambas y otras razones, Polavieja fue recibido como un héroe a su regreso de Manila, a mitad de mayo de 1897, por decenas de miles de personas así en Barcelona como en Madrid. Hombre entonces celebrado por liberales monárquicos, carlistas, regionalistas catalanes, y públicamente respaldado por la reina regente (lo que puso al país al borde de una crisis de gobierno).<sup>71</sup>

Las proyecciones a un tiempo metropolitanas y transimperiales de toda guerra colonial europea hacia 1900 sugieren que dicha reputación podría haberse visto empañada si ciertos detalles hubiesen cruzado de Asia a Europa y a España. Ejemplo de aquella proyección transimperial fue el simultáneo interés estadounidense y británico por la figura de Valeriano Weyler, en la cúspide de su popularidad cubana precisamente durante el invierno de 1896-1897, tras el aparente éxito de su primera “reconcentración”

---

70. López Serrano, “El general Polavieja...”, 441-451.

71. Una completa descripción del momento de mayo de 1897: Manuel Pérez Ledesma, “La sociedad española, la guerra y la derrota”, en Juan Pan-Montojo ed., *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 91-149, 97-99.

y su persecución y muerte de Antonio Maceo.<sup>72</sup> El Weyler de 1896 ilustra, asimismo, la proyección metropolitana. Gran parte del republicanismo español lo adoptó entonces como ariete para erosionar al gobierno Cánovas por su política “antipatriótica”, por su “tibieza” frente al levantamiento cubano y su “entreguismo” ante la creciente presión de Washington.<sup>73</sup> El encumbramiento metropolitano del Polavieja vencedor en Cavite, primavera de 1897, debe leerse como una réplica promonárquica a la *operación Weyler* republicana de los meses anteriores.

Una réplica cuidadosamente preparada por el propio Polavieja desde su desembarco en Manila en el otoño de 1896. Así lo atestigua su archivo personal, que incluye correspondencia de sus antiguos colaboradores en Cuba, confidentes sobre Weyler y las verdades ocultas de “su [en verdad] desastrosa campaña” de 1896-1897.<sup>74</sup> Archivo que guarda un álbum que Polavieja mandó confeccionar con piezas adjuntas a dicha correspondencia y al que puso por título “Lo que ha dicho la prensa de La Habana [y Estados Unidos] desde [sobre] la ida a Filipinas del General Polavieja hasta la vuelta [a España]”. El descubrimiento estadounidense de “*Weyler the Butcher*”, en los meses a caballo entre 1896 y 1897,<sup>75</sup> contribuyó a que Polavieja –resuelto a “pegar mucho y duro” en Cavite– maquillase métodos y consecuencias de la Campaña de Cavite a través de sus voceros nacionales e internacionales. Librase la guerra colonial sin descuidar la “guerra de papel”.

En otras palabras: Cavite 1897, y la paralela guerra de propaganda aquí desvelada, se intuye como un momento clave para explicar el paso dado por Polavieja, en el verano de 1898, de lanzar su “Manifiesto” o llamada a la nación española. Una llamada en la que, tras la doble derrota naval en Filipinas y Cuba, se brindaba para al cargo de primer ministro, ofreciéndose como solución militarista y promonárquica frente al “vocerío de las disputas parlamentarias” que –se leía entre líneas– había desencadenado el *Desastre*.<sup>76</sup> “Yo no fui oído en Cuba ni lo fui en Filipinas”, clamaba al inicio de su “Manifiesto” de primero de septiembre de 1898, apelando a sus victorias en la guerra colonial –a pesar del *lastre* de la política ministerial y parlamentaria– como su mayor fuente de autoridad. Autoridad no sólo militar; también política. Todas estas evidencias sugieren que existe, en el caso de Camilo Polavieja, un terreno fértil a desbrozar a propósito de la relación entre guerra colonial y ambición política metropolitana en la España –y en la Europa– del cambio de siglo.<sup>77</sup>

72. Albert Garcia-Balañà, “‘No hay ningún soldado que no tenga una negrita’. Raza, género, sexualidad y nación en la experiencia metropolitana de la guerra colonial (Cuba, 1895-1898)”, en Xavier Andreu-Miralles ed., *Vivir la nación. Nuevos debates sobre el nacionalismo español* (Granada: Comares, 2019), 153-186.

73. Pérez Ledesma, “La sociedad española, la guerra...”, 95-100; Garcia-Balañà, “‘No hay ningún soldado...’”, 158-172.

74. Un ejemplo entre muchos, de donde tomamos la cita literal: Fernando Gómez a Polavieja (La Habana, 14-05-1897), AGI, Fondo Polavieja, legajo Diversos 24.

75. Kristin L. Hoganson, *Fighting for American Manhood. How Gender Politics provoked the Spanish-American and Philippine-American Wars* (New Haven: Yale University Press, 1998), 43-67.

76. Juan Pro Ruiz, “La política en tiempos del *Desastre*”, en Pan-Montojo (ed.), *Más se perdió en Cuba...*, 151-260, 237-240.

77. Aún con sus muchas virtudes, dicha relación específica no es central en la tesis doctoral de López Serrano, “El general Polavieja...”.

## Bibliografía citada (primaria y secundaria)

- CALLEJA LEAL, Guillermo. “La Guerra Hispano-Filipina, 1896-1897”, *Revista de Historia Militar*, nº Extraordinario (2019): 87-206.
- CASTELLANOS ESCUDIER, Alicia. *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU., 1896-1898*. Madrid: Sílex, 1998.
- CASTILLO y JIMÉNEZ, José M. del. *El Katipunán o el Filibusterismo en Filipinas (Crónica ilustrada con documentos, autógrafos y fotografiados)*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús, 1897.
- DÍAZ-ESTEVE, Laura. “Persiguiendo ‘falsas alarmantes’: El cónsul español y la prensa británica de Hong Kong durante la Revolución filipina de 1896-1897”, en *Redes consulares en el Mar de China. Cónsules extranjeros en Filipinas; Cónsules españoles en China*, María Dolores Elizalde y Xavier Huetz de Lemps eds., 299-330. Madrid: Polifemo, 2024.
- GALLEGOS y RAMOS, Eduardo. *Operaciones practicadas contra los insurrectos de Cavite desde el principio de la campaña hasta la ocupación de la provincia por nuestras tropas*. Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1898.
- GARCIA-BALAÑÀ, Albert. “‘No hay ningún soldado que no tenga una negrita’. Raza, género, sexualidad y nación en la experiencia metropolitana de la guerra colonial (Cuba, 1895-1898)”, en *Vivir la nación. Nuevos debates sobre el nacionalismo español*, Xavier Andreu-Miralles ed., 153-186. Granada: Comares, 2019.
- GARCIA-BALAÑÀ, Albert. “Mujeres afrocubanas en las Islas Chafarinas, 1880-1883: guerra y deportación colonial, lazos y lenguajes de familia”, en *El imperio en casa. Género, raza y nación en la España contemporánea*, Xavier Andreu-Miralles ed., 95-121. Madrid: Sílex Universidad-Historia, 2022.
- GARCIA-BALAÑÀ, Albert. “Las tres fugas de José Maceo, insurrecto cubano, 1879-1885: guerra colonial y Leyes de la Guerra en la España global de finales del siglo XIX”, *Historia y Política*, 49 (2023/1): 117-151.
- HOGANSON, Kristin L.. *Fighting for American Manhood. How Gender Politics provoked the Spanish-American and Philippine-American Wars*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- INSTITUT DE DROIT INTERNATIONAL. *Les lois de la guerre sur terre. Manuel publié par l'Institut de Droit International (à Oxford, 7-9 Septembre 1880)*, en *Annuaire de l'Institut de Droit International*, vol. 5, 1881-1882 (Bruselas: Librairie C. Muquardt) : 149-174.
- KILLINGSWORTH, Matt, y Tim McCORMACK eds.. *Civility, Barbarism, and the Evolution of International Humanitarian Law: Who Do the Laws of War Protect?* Cambridge: Cambridge University Press, 2024.
- LEGUINECHE, Manuel. *Yo te diré... La verdadera historia de los últimos de Filipinas*. Madrid: El País/Aguilar-Santillana, 1998.
- LÓPEZ SERRANO, Alfredo. “El general Polavieja y su actividad política y militar”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid / Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, 2001.
- MAS CHAO, Andrés. *La guerra olvidada de Filipinas*. Madrid: Editorial San Martín, 1998.
- MAY, Glenn A.. “Warfare by Pulong: Bonifacio, Aguinaldo, and the Philippine Revolution against Spain”, *Philippine Studies*, nº55 (2007): 449-477.
- MC COY, Alfred W.. “Colonial Origins of Philippine Military Traditions”, en *The Philippine Revolution of 1896. Ordinary Lives and Extraordinary Times*, F. Rodao et al. eds., 83-124. Manila: Ateneo de Manila University Press, 2001.

- MÉGRET, Frédéric. "From 'savages' to 'unlawful combatants'. A postcolonial look at international law's 'other'", en *International Law and its Others*, A. Orford ed., 265-317, Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- MONTERO, Manuel. *Las guerras de Cuba y Filipinas contadas por soldados del pueblo. Cartas de Barakaldo*. Barakaldo: Ayuntamiento de Barakaldo y Ediciones Beta III Milenio, 2015.
- MONTEVERDE y SEDANO, Federico de. *La División Lachambre 1897 (Campaña de Filipinas)*. Madrid: Librería de Hernando y Compañía, 1898.
- NEGREIRA PARETS, Juan José. *Baleares en la Guerra de Filipinas (1896-1898)*. Palma de Mallorca: Leonard Muntaner editor, 2006.
- PALANCO AGUADO, Fernando. "Cartas de Pablo Zapatero Galán: el 98 de un soldado español en Filipinas", en *1898: España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente*, Miguel Luque Talaván *et al.* ed., 367-378. Madrid: AEEP, 1999.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel. "La sociedad española, la guerra y la derrota", en *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Juan Pan-Montojo ed., 91-149. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- PRO RUIZ, Juan. "La política en tiempos del Desastre", en *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Juan Pan-Montojo ed., 151-260. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando. "Guerra en Cuba y Filipinas: combates terrestres", *Revista Universitaria de Historia Militar*, nº 3 (2013): 34-57.
- RICHARDSON, Jim. *The Light of Liberty: Documents and Studies on the Katipunan, 1892-1897*. Manila: Ateneo de Manila University Press, 2013.
- SCHEIPERS, Sybille. *Unlawful Combatants: a Genealogy of the Irregular Fighter*. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- SHEPARD, Christopher. "Irish Journalists in the Intellectual Diaspora: Edward Alexander Murphy and Henry David O'Shea in the Far East", *New Hibernia Review*, nº 14 (2010): 79-84.
- WRIGHT, Arnold (ed.). *Twentieth Century Impressions of Hong-Kong, Shanghai, and Other Treaty Ports of China*. Londres: Lloyd's Greater Britain Publishing Company LTD., 1908.